

Notas sobre una carta

POR GUILLERMO KORN

Sociólogo, docente y ensayista. Doctor en Ciencias Sociales, UBA. Compilador de *El peronismo clásico (1945-1955)*. *Descamisados, gorilas y contreras* (IV volumen de la colección Literatura Argentina siglo XX, dirigida por David Viñas) y (junto a Claudio Panella) de los dos volúmenes titulados *Ideas y debates para la Nueva Argentina. Revistas culturales y políticas del peronismo (1946-1955)*. Es autor, junto a María Pía López, de *Sábato o la moral de los argentinos* (1997) y, con Javier Trímboli, de *Los ríos profundos. Hugo del Carril/Alfredo Varela: un detalle en la historia del peronismo y la izquierda* (2015).

"...fiel al compromiso que asumí hace mucho tiempo de dar testimonio en momentos difíciles."

R. W.

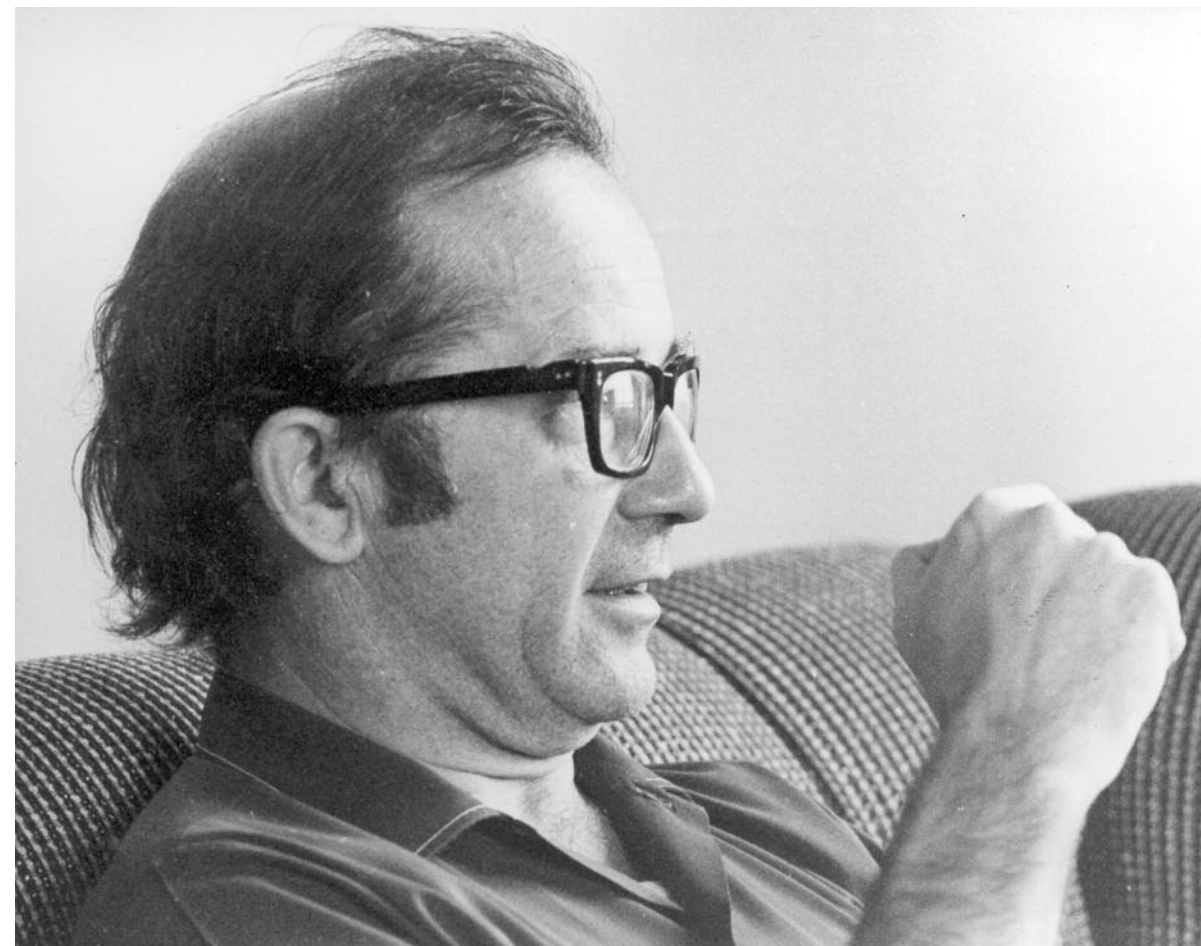
ESTILOS Y SERIES

Con una fecha -24 de marzo de 1977- y el número de un documento concluye un escrito que comenzó siendo clandestino y se configuró como modelo de resistencia. *Vox populi*, pero en absoluto un lugar común.

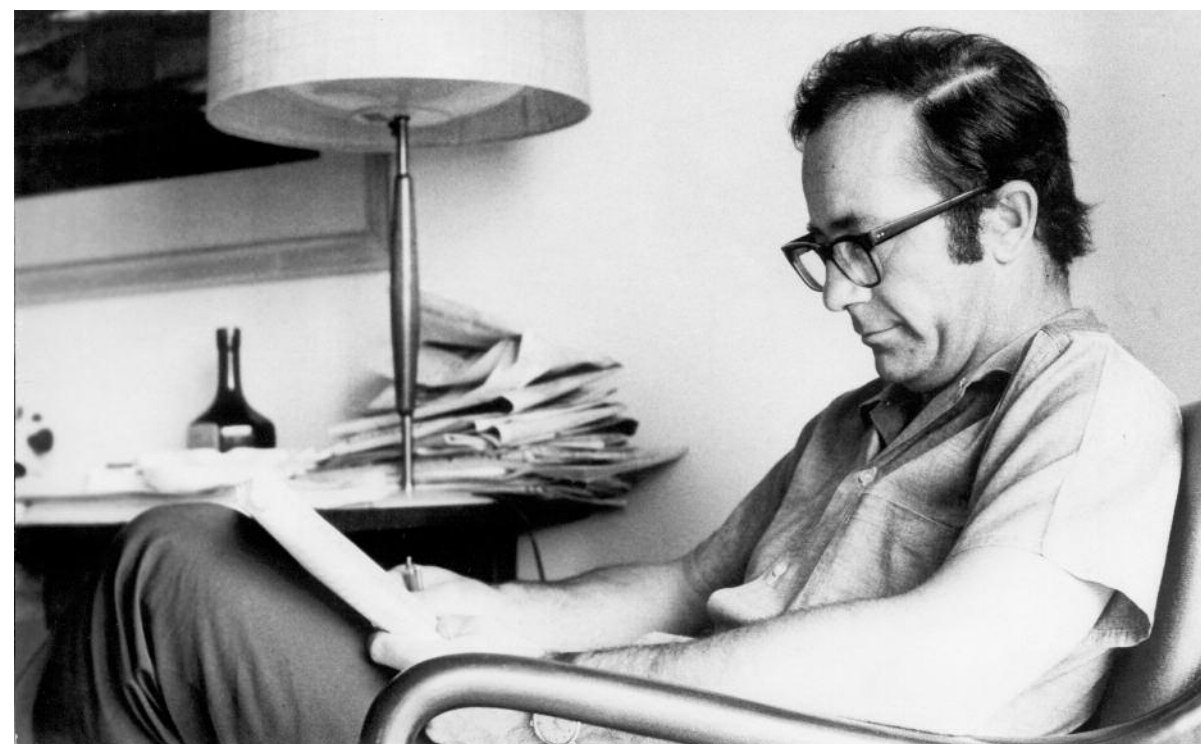
Primera aproximación: la distancia temporal que nos separa de la escritura de la *Carta* de Rodolfo Walsh a la Junta Militar habilita a pensar que en tanto género, el epistolar está perimido. O casi. Al menos fue desplazado a un uso minoritario entre quienes se resisten a las nuevas tecnologías y redes sociales, más afines en apelar a la inmediatez, el minuto a minuto, cuando no al rumor que se liga -en no pocos casos- a cierta dosis de sensacionalismo. Por el contrario, la *Carta abierta a la Junta Militar* conserva un estilo donde confluye un fraseo preciso, poder de síntesis y condensación. Su límpida escritura y su sencilla comprensión son efectos buscados por su autor: Walsh estructura la *Carta* bajo la forma de una invectiva latina que arrastra una modulación oratoria de efecto persuasivo. Se ha sostenido que la *Carta* se liga al modelo iniciado por Emile Zola en el *J'accuse*, a la vez que da por concluido ese modo de intervención pública. Agregamos a esa interpretación, que es a ese modelo al que debe asociarse la *Carta* y no al de la investigación periodística, constituido hoy en un nuevo patrón narrativo. Fueron los mismos acontecimientos

histórico-políticos que la *Carta* describe los que imposibilitaron que su autor contara con el auxilio de un *L'Aurore* donde darle visibilidad a la misiva, como sí lo hubo en el caso del opúsculo del francés. De ahí el uso del servicio de correos hacia las redacciones de los diarios argentinos y los corresponsales de los medios de prensa del exterior. Si en la idea de denuncia resuena eso que se define como periodismo de investigación, un formato bastardeado hoy por las lógicas editoriales concentradas, bajo las supuestas autorías de quienes pontifican desde los púlpitos televisivos, no se trata sólo de un cambio de formato. Se subrayan las indignadas formas de la moralidad por sobre la búsqueda de fuentes, el co-tejamiento de datos, el careo de opiniones diversas, la cita de fuentes. Mientras la *Carta* nace de la experiencia de una Agencia clandestina, los popes del periodismo denuncialista son el centro de un imperio mediático que casi no tiene -hoy- bordes ni afuera.

La *Carta abierta a la Junta Militar* puede ser pensada dentro de una serie de textos en los que se fue forjando la izquierda peronista. La primera de ellas, proponemos, es la carta que Juan José Valle destinó al responsable de su fusilamiento, tras haber encabezado un levantamiento militar y cívico, en apoyo del depuesto Perón. La segunda implica a quien fuera edecán de Perón y más tarde su delegado personal: el dirigente de



ARCHIVO NACIONAL DE LA MEMORIA



ARCHIVO NACIONAL DE LA MEMORIA

► la Corriente Peronista 26 de Julio, mayor Bernardo Alberte. Con fecha 24 de marzo de 1976, Alberte le escribió una carta al Comandante del ejército -el teniente general Videla- donde denunciaba la represión ilegal y la complicidad militar en ella. El heredero de las charreteras de Valle fue asesinado por las fuerzas de seguridad en su domicilio, unos minutos después de decretado el golpe de Estado. En medio de ambas, están aquellas otras cartas que John William Cooke le escribió a Perón. El general Valle le imputaba a Aramburu la represión, el propósito de liquidar opositores y la servidumbre clasista de los beneficiados por la política imperante ("el libertinaje de una minoría oligárquica", "un liberalismo rancio y laico"), al tiempo que anticipaba el enjuiciamiento popular: si no hay justicia habrá memoria, "aunque vivan cien años sus víctimas les seguirán a cualquier rincón del mundo donde pretendan esconderse. Vivirán ustedes, sus mujeres y sus hijos, bajo el terror constante de ser asesinados." Es la carta de *un fusilado que vive* y que hace una lectura política de su acción presente. En muchos sentidos, se parece a la de Walsh: en especial, en el tono y en el núcleo de su denuncia. Está escrita por un sobreviviente sobre quien pende una condena y sabe que sus minutos están contados. Ambos imaginaron un futuro menos ominoso para el que dejan su testimonio. Son testamentos ante la historia por venir: sus destinatarios no las leyeron ni modificaron sus acciones. En el mejor de los casos, creyeron que la historia los juzgaría y que serían absueltos.

Decía Valle: "buscábamos la justicia y la libertad del 95% de los argentinos, amordazados, sin prensa, sin partido político, sin garantías constitucionales, sin derecho obrero, sin nada". Y Walsh que "han restaurado ustedes la corriente de ideas e intereses de minorías derrotadas que traban el desarrollo de las fuerzas productivas, explotan al pueblo y disgregan la Nación. Una política semejante sólo puede imponerse transitoriamente prohibiendo los partidos, interviniendo los sindicatos, amordazando la prensa e implantando el terror más profundo que ha conocido la sociedad argentina". Ambos apelaban a la necesidad de la comunicación por esta vía personal y casi solitaria, contrapuesta a "toda la prensa del país alineada al servicio de ustedes", como escribe Valle, o como ejemplificó Walsh con los comunicados de ANCLA y de Cadena Informativa. O extremando el recurso, con la *Carta* como contrabalance del primer año de gobierno militar, aunque su potencia argumentativa supere esa fecha. Su propuesta fue desenmascarar el "libreto" de la Junta porque ese "relato oficial" no estaba "destinado a que alguien lo crea" sino a expandir el terror social, a "agotar la ficción" que disimulaba las semejanzas entre las Tres A y las Tres Armas. La máquina de terror no hacía más que "balbucear el discurso de la muerte". Un relato clandestino impregnado de ver-

dad que buscaba superar al ficticio relato que provenía de las usinas militares. Entre las cartas de Alberte y Walsh, no hay filiación de estilos, pero sí destinatarios semejantes. Semejantes serán también sus destinos finales: ambos se enfrentarán a sus denunciados a escasas horas de terminar de escribirlas, aunque no hayan sido las cartas los motivos de sus muertes, si no sus militancias políticas. Sus destinatarios explícitos ocultaron el contenido de las denuncias; los reales e implícitos interlocutores fueron aquellos que pudieron conmovirse o comprometerse en la acción a partir de la lectura. Así como el "relato oficial" se destinaba a los lectores que se aterrorizaban por la media verdad que portaba (el carácter cruento de la represión), las cartas apelaban a un despertar político mediante la comprobación testimonial de la política estatal. Las cartas de Valle, Alberte y Walsh hilvanan un relato sobre la izquierda peronista como sucesión de luchas por la justicia. *Operación Masacre* y la *Carta* de 1977 pueden ser pensados como extremos de una propuesta narrativa clandestina de los hechos: el comienzo y el fin, el descubrimiento y la derrota.

DÍGITOS, QUIEBRES Y CONTINUIDADES

Dijimos que un número (2.845.022) -entre los muchos que aparecen- y un nombre se destacan del conjunto, al pie del texto. Las otras cifras y los porcentajes citados sirven, por un lado, para darle verosimilitud a la denuncia. Los números suelen portar el aura que ratifica la seriedad de lo que se dice. Lo particular y lo general: lo que está por fuera de las cifras sirve como ejemplo y confirmación del conjunto. En un texto de

OPERACIÓN MASACRE Y LA CARTA DE 1977 PUEDEN SER PENSADOS COMO EXTREMOS DE UNA PROPUESTA NARRATIVA CLANDESTINA DE LOS HECHOS: EL COMIENZO Y EL FIN, EL DESCUBRIMIENTO Y LA DERROTA.

LA IDEA DE PENSAR LA CARTA DESDE EL PRESENTE, NOS VUELVE A LA PREGUNTA POR LOS MODOS EN QUE BUSCAN INVERTIRSE LOS SIGNOS POLÍTICOS QUE SE HAN IMPULSADO EN ESTOS ÚLTIMOS DOCE AÑOS.

1968, Walsh se distanciaba de un modelo de escritor: el del "Escritor Sagrado". "El Escritor Sagrado -decía, refiriéndose a Guillermo Cabrera Infante- puede hablar del hambre sin recurrir a la minucia de las estadísticas: basta su palabra, un adjetivo". María Moreno sostiene que "el número es más poderoso que la imagen" y Daniel Link afirma que "en la *Carta* hay una obsesión numerológica, hay muchas cifras, la acción de la junta militar se descompone en números cuyo efecto se da por pura acumulación".

Los números se integran a la contundencia de las críticas y a la impronta de un estilo, porque Walsh sabe -y aquí sumamos a Carlos Gamerro- que una denuncia mal escrita suma para el enemigo. El texto perdura porque puede describir sometimientos, acusar a la Junta de la "tortura absoluta, intemporal, metafísica" como método e invertir la denuncia en ironía ("único campo de la actividad argentina donde el producto crece y donde la cotización por guerrillero abatido sube más rápido que el dólar"), anticipar aquello que se conocerá como el Plan Cóndor, enunciar la complicidad de la sociedad civil gananciosa de implementar un plan sistemático a través de las armas de la Nación. Esa intuición explica los borradores, el pulimiento de las formas, la búsqueda de un tono, el ajuste de su sonoridad, y los cambios de contenido abarcan tanto la denuncia hacia lo represivo del régimen como la condena por el plan económico implementado. Combate personal -una disputa entre la militancia y la escritura- y confrontación con un enemigo que tiene de su lado la fuerza de las armas y un consenso entre festivo y aterrorizado.

Ese consenso permite destacar un quiebre y una continuidad entre los modos del terror y sus correlatos eco-

nómicos. Una de las más fuertes ideas que estructura la *Carta* es que en "la política económica de ese gobierno debe buscarse no sólo la explicación de sus crímenes sino una atrocidad mayor que castiga a millones de seres humanos con la miseria planificada". La reducción del salario real de los trabajadores, el aumento de las horas de trabajo necesarias para alcanzar la canasta familiar son consecuencias de haber congelado "salarios a culatazos mientras los precios suben en las puntas de las bayonetas, aboliendo toda forma de reclamación colectiva". Despidos, aumento de la desocupación y prohibición de modos de organización obrera retrotraen "las relaciones de producción a los comienzos de la era industrial". La idea de pensar la *Carta* desde el presente, nos vuelve a la pregunta por los modos en que buscan invertirse los signos políticos que se han impulsado en estos últimos doce años: la aplicación ininterrumpida de paritarias con el Estado como mediador entre el capital y el trabajo, el aval a distintas formas de organización sindical que se fue configurando por fuera de las estructuras clásicas -el caso de los trabajadores del subterráneo, para dar un ejemplo- y plantear algunos interrogantes, a partir de la conversión del Estado en un instrumento clasista destinado a afirmar el poder económico y social.

Walsh denunciaba tanto las recetas dictadas por Fondo Monetario Internacional como a los beneficios otorgados a la "vieja oligarquía ganadera, la nueva oligarquía especuladora y un grupo selecto de monopolios internacionales", la extraordinaria ganancia de la Bolsa de Comercio y de la Sociedad Rural y el festín especulativo de "dólares, letras, valores ajustables, la usura simple que ya calcula el interés por hora". Sucesivos nombres propios aparecen, uno tras otro: ITT, Siemens, Shell, Esso, junto a la pregunta por quiénes son "los apátridas de los comunicados oficiales, dónde están los mercenarios al servicio de intereses foráneos, cuál es la ideología que amenaza al ser nacional".

Hoy en día -estas líneas se cierran en la primera quincena de diciembre de 2015- esos nombres pueden ser reemplazados por los de General Motors, IBM, Telecom Argentina, LAN Argentina, Deutsche Bank, el fondo Pegasus (Farmacity, Freddo y Musimundo), Telecom, Techint, entre otros, porque el gobierno que asumió el 10 de diciembre eligió como ministros y funcionarios a los CEO de esas y otras empresas, bajo el planteo de una renovación y desplazamiento de la gestión política por una concepción extraída de los modos gerenciales del ámbito privado. La mayor diferencia es que esos exdirectores y ejecutivos de multinacionales y grupos económicos locales que toman la gestión del Estado, y que parecen disolver las mediaciones que el Estado ejerció -con matices, en los últimos doce años-, fueron votados en las urnas. •